

DIOS JUZGARÁ LAS JUSTICIAS



En un tribunal correccional de Francia ha comparecido Emilio Gaudot, de diez y siete años de edad, acusado de robo y asesinato. Tocóle su turno al defensor del reo, cuyas elocuentes palabras pueden referirse á varias otras naciones de Europa.

«Señores—dijo—mi cometido es bien sencillo, habiendo el acusado confesado su crimen. No le defenderé porque no veo para él misericordia. Seré breve. Si la justicia le pide cuenta de su crimen, me permitiréis pida cuenta á la justicia de su arresto.

No sé cual será la sentencia; pero sea la que fuere, hay alguien más culpable que el mismo criminal. El culpable sois vosotros, señores, los que me oís, que representais á la sociedad obligada á castigar crímenes, que su incuria y corrupción no han podido prevenir. (*Murmullos.*)

Veo ante mí y adoro al Cristo crucificado, que descuella sobre el tribunal en esta sala. Aquí está en vuestro pretorio donde citais al acusado. ¿Por qué no está en la escuela, donde llamais al niño para enseñarle?... ¿Por qué castigáis en su presencia al que como Gaudot, lo ve aquí por primera vez? Si en la escuela lo hubiera hallado, no estaría hoy en ese banquillo de infamia. ¿Quién le ha dicho que había un Dios y una futura justicia? ¿Quién le ha hablado de su alma, del respeto y caridad con el prójimo? ¿Quién le ha enseñado la ley de Dios, no matarás? Condenad á mi defendido; estais en vuestro derecho; pero yo os acuso, es mi deber. Dios juzgará á los jueces.»

Por fortuna, no hemos llegado en nuestro país á ese lamentable estado; pero si (lo que Dios no permita) llegáramos un día, Euskaria sería el peor país del mundo.

Somos euskaldunas desde la cuna, conocemos nuestra raza y no vacilamos en hacer esa afirmación.

Cada día que pasa, conviene robustecer más y más los principios inmutables en que descansa la sociedad.

